

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES
“LICENCIADO GERARDO IRAHETA ROSALES”



TÍTULO:

**CURSO DE ESPECIALIZACIÓN SOBRE CHINA: HISTORIA, CULTURA,
MENTALIDAD Y ACTUALIDAD**

PRESENTADO POR

DUE

RAQUEL KASSANDRA GUIDO MARTÍNEZ

GM12061

**INFORME FINAL DEL CURSO DE ESPECIALIZACIÓN PARA OPTAR AL
TÍTULO DE: LICENCIADO/A EN ANTROPOLOGÍA SOCIOCULTURAL**

LICENCIADO RICARDO RIBERA SALA
DOCENTE DEL CURSO DE ESPECIALIZACIÓN

LICENCIADO JUAN FRANCISCO SERAROLS RODAS
COORDINADOR GENERAL DE PROCESO DE GRADUACIÓN

**CIUDAD UNIVERSITARIA, DR. FABIO CASTILLO FIGUEROA, SAN SALVADOR,
EL SALVADOR, CENTROAMÉRICA, MARZO DEL 2026**

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

**MAESTRO. JUAN ROSA QUINTANILLA
RECTOR**

**DOCTORA EVELYN BEATRIZ FARFÁN
VICERRECTOR ACADÉMICO**

**MAESTRO ROGER ARIAS
VICERRECTOR ADMINISTRATIVO**

**SECRETARIO GENERAL
LICENCIADO PEDRO ROSALÍO ESCOBAR CASTANEDA**

**LICENCIADO CARLOS AMÍLCAR SERRANO RIVERA
FISCAL GENERAL**

**LICENCIADA ANA RUTH AVELAR
DEFENSORA DE LOS DERECHOS UNIVERSITARIOS**

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

**MAESTRO JULIO CÉSAR GRANDE
DECANO**

**MAESTRA MARY BLAS CRUZ JURADO
VICEDECANA**

**MAESTRA NATIVIDAD TESHE PADILLA
SECRETARIO DE LA FACULTAD**

AUTORIDADES DE LA ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES

“LICENCIADO GERARDO IRAHETA ROSALES”

DOCTOR ALFREDO RAMÍREZ

DIRECTOR

LICENCIADO JUAN FRANCISCO SERAROLS RODAS

COORDINADOR GENERAL DE PROCESOS DE GRADUACIÓN

LICENCIADO RICARDO RIBERA SALA

DOCENTE DEL CURSO DE ESPECIALIZACIÓN

ÍNDICE

RESUMEN.....	6
---------------------	----------

INTRODUCCIÓN.....	7
--------------------------	----------

MÓDULO UNO: FILOSOFÍA CHINA.....	8
---	----------

Ensayo: Contrastes y diferencias entre el confucianismo y el legalismo: Una aproximación comparativa desde los textos clásicos y las interpretaciones modernas

1. Introducción.....	8
2. La cosmovisión confucianista.....	8
3. El legalismo: una filosofía del control y la ley.....	9
4. El gobierno según el confucianismo y el legalismo.....	11
5. Impacto histórico y legado.....	13
6. Conclusión.....	16
7. Bibliografía.....	18

OBSERVACIÓN DOCENTE.....	19
---------------------------------	-----------

MÓDULO DOS: ACTUALIDAD CHINA.....	20
--	-----------

Ensayo: La nueva ruta de la seda, acompañada de la franja económica y de la ruta marítima, constituye una importante manifestación del llamado “poder blando de China”

1. Introducción.....	20
2. Antecedentes y sus objetivos.....	20
3. La franja económica y la ruta marítima.....	22
4. Inversiones en infraestructura.....	24
5. Evaluación del “poder blando” de China.....	25
6. Críticas y desafíos.....	28
7. Valoración personal.....	29
8. Conclusión.....	31
9. Bibliografía.....	33

OBSERVACIÓN DOCENTE.....	33
---------------------------------	-----------

CONCLUSIÓN GENERAL.....	34
--------------------------------	-----------

BIBLIOGRAFÍA GENERAL.....	36
----------------------------------	-----------

RESUMEN

El presente trabajo analiza dos dimensiones fundamentales del pensamiento y la proyección internacional de China: por un lado, las bases filosóficas que han influido históricamente en su concepción del poder político, y por otro, las estrategias cr, se examinan los contrastes entre el confucianismo y el legalismo, dos corrientes filosóficas surgidas durante el periodo de los Reinos Combatientes que ofrecieron respuestas distintas a los problemas de orden y gobernabilidad. Mientras el confucianismo propone un modelo basado en la virtud moral, la educación y el ejemplo del gobernante como medio para lograr la armonía social, el legalismo plantea una visión más pragmática y autoritaria, sustentada en la aplicación estricta de leyes, el control estatal y el uso de recompensas y castigos para mantener la estabilidad.

Posteriormente, el trabajo analiza la Iniciativa de la Franja y la Ruta, conocida también como la Nueva Ruta de la Seda, presentada por China en 2013 como un proyecto global de conectividad económica y logística. A través de inversiones en infraestructura, corredores comerciales y cooperación internacional, esta iniciativa ha permitido a China ampliar su presencia en diversas regiones del mundo. El estudio evalúa cómo estos proyectos funcionan como instrumentos de poder blando, fortaleciendo la influencia política, económica y cultural del país.

En conjunto, el análisis demuestra que la combinación de tradiciones filosóficas históricas con estrategias geopolíticas contemporáneas contribuye a explicar la particular forma en que China ejerce su poder y proyecta su influencia en el sistema internacional del siglo XXI contemporáneas mediante las cuales el país amplía su influencia global.

Palabras clave: China, confucianismo, legalismo, poder blando, Nueva Ruta de la Seda, geopolítica.

INTRODUCCIÓN

China constituye uno de los actores más influyentes del sistema internacional contemporáneo. Su creciente protagonismo económico, político y cultural ha despertado un interés académico cada vez mayor por comprender los fundamentos históricos, filosóficos y estratégicos que orientan su modelo de gobernanza y su proyección global. Para analizar este fenómeno resulta necesario considerar tanto las tradiciones intelectuales que han moldeado el pensamiento político chino como las estrategias modernas mediante las cuales el país busca ampliar su influencia en el escenario internacional.

En este contexto, el presente trabajo reúne dos ensayos que abordan distintas dimensiones del desarrollo histórico y político de China. El primero analiza los contrastes y diferencias entre el confucianismo y el legalismo, dos corrientes filosóficas fundamentales surgidas durante el período de los Reinos Combatientes. Estas tradiciones ofrecieron respuestas divergentes frente a los problemas de orden social y organización del Estado: mientras el confucianismo enfatiza la virtud moral, la educación y la armonía social como bases del buen gobierno, el legalismo propone un modelo centrado en la autoridad del Estado, la aplicación estricta de leyes y el control político como mecanismos para garantizar la estabilidad.

El segundo ensayo examina la Iniciativa de la Franja y la Ruta, conocida también como la Nueva Ruta de la Seda, impulsada por China desde 2013. Esta estrategia busca fortalecer la conectividad internacional mediante inversiones en infraestructura, corredores económicos y cooperación financiera, consolidando así la presencia china en diversas regiones del mundo. A través de este proyecto, China ha logrado ampliar su influencia económica y diplomática, posicionándose como un actor central en la dinámica geopolítica contemporánea.

En conjunto, ambos análisis permiten comprender cómo las raíces filosóficas del pensamiento chino y las estrategias geo económicas actuales contribuyen a explicar la forma en que China ejerce su poder e influencia en el siglo XXI.

MÓDULO UNO: FILOSOFÍA CHINA

1.1 . Contrastes y diferencias entre el confucianismo y el legalismo: Una aproximación comparativa desde los textos clásicos y las interpretaciones modernas

Introducción

La antigua China fue escenario de profundos debates filosóficos, en un contexto donde la fragmentación política y la inestabilidad social exigían respuestas inmediatas y efectivas para lograr el orden. Dos de las corrientes más influyentes surgidas durante este período fueron el confucianismo y el legalismo, filosofías que, nacieron en la misma época, presentan visiones radicalmente opuestas sobre la naturaleza humana, el papel del gobernante y el modo en que debe organizarse la sociedad.

El confucianismo, basado en las enseñanzas de Confucio, aboga por un modelo de gobierno sustentado en la virtud, la educación y las relaciones armónicas. Por su parte, el legalismo propone una concepción pragmática y autoritaria, en la que el orden solo puede mantenerse mediante leyes estrictas y un control estatal férreo. Este ensayo tiene como objetivo explorar y comparar las diferencias y contrastes entre estas dos filosofías, utilizando como base los textos de Dolors Folch, Xizhong Yao, así como videos académicos que profundizan en ambas corrientes.

La cosmovisión confucianista

- **Principios del confucianismo**

Entre los principios fundamentales del confucianismo destacan el Ren, el Li, el Xiao y el Yi. El Ren (humanidad o benevolencia), se considera como la virtud suprema, refiriéndose a la capacidad de mostrar empatía y preocupación por el bienestar de los demás. En cuanto al Li (ritos o normas de conducta), se incluyen las normas sociales que regulan el comportamiento diario, a la vez, mantienen la armonía social.

Luego se encuentra el Xiao (piedad filial), principio que representa la obediencia y el respeto hacia los padres y antepasados, como base de la moralidad social. Como cuarto y último principio se tiene al Yi (justicia o rectitud), el cual hace referencia a actuar correctamente,

siguiendo principios éticos incluso cuando hacerlo implique sacrificios.

De acuerdo con Dolors Folch (2008), el pensamiento confuciano fue ampliado por dos de sus seguidores más destacados: Mengzi (Mencio) y Xunzi. Sus aportes fueron de gran importancia para el desarrollo de esta corriente de pensamiento filosófico chino.

Mengzi (Mencio) optó por una visión más optimista de la naturaleza humana, defendiendo la idea de que los seres humanos son buenos por naturaleza, y que, si se les proporciona una educación adecuada, tendrán una tendencia hacia el bien (Folch, 2008, pp. 172-183). En contraste Xunzi, aunque también confuciano, sostenía que la naturaleza humana es esencialmente egoísta y que solo mediante la educación, la cultura y la práctica de los rituales se podía controlar y encauzar esa tendencia (Folch, 2008). A pesar de apostar por posturas y perspectivas distintas ambos personajes, coinciden en que el papel de la educación y el cultivo moral eran fundamentales para lograr una sociedad justa y armónica.

En la visión confuciana, la educación es un medio de transformación social. Esto se debe a que en esta corriente la educación no solo debía ser un privilegio elitista sino también debía funcionar como una herramienta para formar ciudadanos responsables. De acuerdo con esto, el gobernante, por lo tanto, debía ser un modelo moral, es decir, era un ejemplo de virtud para el pueblo. Así como se explica en el vídeo “confucianismo y legalismo” (Canal de historia, 2021), Confucio creía en que si la sociedad era gobernada por líderes sabios y justos evitaría el uso de la violencia o el castigo como métodos de control.

El Legalismo: una filosofía del control y la ley

- **Origen y contexto político del Legalismo**

El legalismo surgió durante el período de los Reinos Combatientes (475-221 a.C), la cual es caracterizada por la fragmentación política y la violencia constante entre los distintos estados chinos. A diferencia del confucianismo, que confiaba en la virtud humana, el legalismo nació como una respuesta práctica y dura frente al desorden, priorizando el control social estricto y la centralización del poder.

Según Dolors Folch (2008, pp. 198 - 213), el legalismo fue la filosofía oficial adoptada por el Estado Qin, el primer imperio unificado de China bajo el mando de Qin Shi Huang. Los

principales teóricos de esta corriente fueron Shang Yang, Han Feizi y Li Si, cuyas propuestas giraban en torno a la obediencia a la ley como único medio eficaz para mantener la estabilidad.

Por otra parte, tenemos los conceptos claves y fundamentales del Legalismo, los cuales son el Fa, el Shu y el Shi. Con respecto al primer concepto el Fa (la ley), se refiere a las normas claras, universales y de carácter obligatorio para todos los ciudadanos sin importar el posicionamiento social.

El segundo concepto del legalismo, el Shu (las técnicas de gobierno), son los métodos prácticos y estratégicos que el gobernante debe usar para controlar a sus ministros y evitar traiciones o abusos de poder. El tercero y último es el concepto del Shi (el poder o la autoridad del cargo), se refiere a la importancia de que el poder radique en el cargo y no en la persona que lo ocupa, asegurando así que la estabilidad del Estado no dependa de las virtudes personales del gobernante. Tal cual, se explica en el video “Legalismo parte 1” (Equus Ballo 2020), el legalismo promovía un control estricto con castigos severos para quienes desobedecían la ley, pero también con recompensas claras para quienes cumplieran con sus deberes.

La relación entre el Legalismo y la Dinastía Qin se debe a la aplicación práctica del primero, ya que tuvo lugar durante el breve pero significativo período de la Dinastía Qin (221-206 a.C.), Qin Shin Huang, asesorado por el legalista Li Si, implementó un sistema rígido de control social, centralizado administrativamente y uniformado en la escritura y la moneda. Así como menciona Dolors Folch (2008), todo esto se hizo con el objetivo de crear un Estado fuerte y unificado a toda costa.

Sin embargo, este modelo autoritario, basado en el miedo y la represión, tuvo consecuencias negativas. Las medidas externas, como la quema de libros y la persecución de intelectuales, provocaron un profundo malestar entre la población, lo que contribuyó a la rápida caída de la dinastía Qin. Caída que se dio con la muerte de su primer emperador; Qin Shin Huang (Ying Zheng).

Las visiones del Legalismo con respecto a la naturaleza humana, es uno de los contrastes más profundos entre el confucianismo y el legalismo ya que radica en su concepción y su

perspectiva de esta. Por su parte el confucianismo la interpreta con una visión optimista y educada, mientras que, el Legalismo dicta cierta desconfianza hacia las acciones y comportamiento del ser humano.

La postura del confucianismo, especialmente en la versión de Mencio, defiende la premisa de que el ser humano tiene una inclinación natural hacia el bien. Dicho personaje utiliza la metáfora acerca de que la bondad humana es como el agua que fluye hacia abajo, es decir, su tendencia natural es la de hacer el bien, con excepción que ciertos factores externos lo desvíen (Folch, 2008, pp. 172-183).

Por otro lado, y siempre dentro de la tradición confuciana Xunzi, presenta una visión más pesimista al considerar que la naturaleza humana tiende inclinarse hacia el egoísmo y la satisfacción de los deseos personales. Sin embargo, incluso Xunzi, creía en el poder de la educación y la cultura para corregir esas inclinaciones erradas en la conducta humana (Folch, 2008).

En contraposición, el legalismo, en cambio, considera que la naturaleza humana es esencialmente egoísta y poco confiable. Según Han Feizi, las personas actúan movidas por el miedo al castigo y la expectativa de recompensa. Por ello, el Estado no puede confiar en la buena voluntad de sus ciudadanos ni en la virtud de sus funcionarios. La única forma de garantizar la obediencia es mediante un sistema de leyes estrictas, con premios y castigos claros (Equus Ballo, 2020).

Como se explica en el videoblog “Legalismo parte 2”, la filosofía legalista descarta por completo la educación moral como método de transformación social, priorizando la coerción como herramienta fundamental del gobierno. Siendo acá donde se encuentra, otro punto clave en contraste con el confucianismo, tratándose de sus diferentes perspectivas con relación al entendimiento de la forma de gobernar y la autoridad.

El gobierno según el confucianismo y el Legalismo

Para el confucianismo, el gobernante debe ser un ejemplo moral. Su liderazgo no debe basarse en la fuerza ni en el miedo, sino en su capacidad de inspirar respeto y confianza a través de su virtud personal. Confucio sostenía que un gobierno que actúa con rectitud

generará ciudadanos justos. El gobierno por la virtud es, por lo tanto, el ideal político confuciano (Yao, 2005).

En palabras propias de Yao (2005) la forma de *gobernar* debe hacerse *mediante virtudes* y hay que *compararlo a la estrella polar, que permanece en su lugar mientras todas las demás estrellas giran a su alrededor* (p. 45).

En el legalismo, por el contrario, el poder del soberano es absoluto, centralizado e incuestionable. No se espera que el gobernante sea virtuoso, sino que sea eficiente en la aplicación de la ley. Así como se explica en el vídeo “Tres filosofías que influyeron en China” (KengWu, 2022), el legalismo rechaza la moralidad como criterio político. La estabilidad social no depende de la bondad del líder, sino de un sistema legal que funcione independientemente de las intenciones personales.

Según Han Feizi "*si los castigos y leyes son claros y predecibles, los ciudadanos actuarán correctamente, sin necesidad de que el gobernante se preocupe por su virtud*" (S.IV a.C).

La educación y el castigo son dos métodos de control social. Sin embargo, la manera en la que ambas filosofías proponen mantener el orden social representa otro de sus grandes contrastes. Por su parte, el confucianismo, percibe la educación como el principal medio de transformación y control social. La moralidad, según Confucio y sus discípulos, no es innata pero sí es cultivable. Tanto Mencio como Xunzi, insistieron en que, mediante la instrucción y el ejemplo, las personas podían desarrollar un carácter virtuoso que las llevaría a actuar correctamente sin necesidad de coacción.

Como explica Xinzhong Yao (2005), el proceso educativo confuciano abarcaba desde el aprendizaje de los textos clásicos, hasta la práctica de los rituales sociales y familiares, promoviendo así un comportamiento ético sostenido. El objetivo final era alcanzar la figura del “junzi”, es decir, el hombre noble o moralmente superior. En el videoblog “confucianismo y legalismo” (Canal Historia, 2021), se señala que el confucianismo buscaba que el propio pueblo actuara correctamente por convicción, no por temor.

Por su lado, para el legalismo la ley y el castigo eran una cuestión necesaria. Dicha corriente desdeña la educación moral como método de control social. En su lugar, propone un sistema

basado en el premio y castigo, en donde la obediencia es forzada por la amenaza de sanciones severas.

Como menciona Dolors Folch (2008), en el marco del Estado Qin, el legalismo llevó esta filosofía al extremo. Se castigaba no sólo al culpable directo, sino también a sus familiares, con el objetivo de generar un clima de miedo colectivo que disuadiera cualquier intento de desobediencia. Según el blog “Legalismo parte 1 y parte 2” (2020), esta estrategia buscaba lograr maximizar el control social con el mínimo esfuerzo educativo, siendo muy propia del legalismo ya que eliminaba cualquier forma de disenso o crítica al poder.

El legalismo tuvo su mayor expresión práctica durante el breve periodo de la dinastía Qin (221-206 a.C.), aunque Qin Shi Huang logró la unificación del territorio y la implementación de reformas administrativas, el exceso de control, los castigos crueles y la represión intelectual terminaron generando un fuerte descontento social. Según Dolors Folch (2008) la muerte del primer emperador fue el hecho que marcó la caída de dicha dinastía ya que el imperio Qin colapsó rápidamente, dando paso a la dinastía Han, que optó por modelos menos autoritarios.

La dinastía Han (206 a.C. – 220 d.C.), por su parte optó por las prácticas del confucianismo, dando con esto la consolidación del confucianismo durante dicha dinastía. La filosofía confuciana fue adaptada como filosofía oficial del Estado y se impulsó la educación con los principios que eran propias de ella, para la selección de los funcionarios públicos a través de exámenes imperiales.

En la “Historia de la Antigua China” (Cuaderno de Historia, 2024), se menciona que la decisión de implementar las prácticas confucianas en lugar de las propuestas por el Legalismo permitió que el confucianismo se consolida como eje central del pensamiento político, ético y educativo de China durante más de dos mil años.

Impacto histórico y legado

Ahora bien, el impacto histórico y el legado del confucianismo marcó de manera profunda, así como duradera, el rumbo político y cultural de China. En cuanto al impacto histórico moldeó tanto la manera de ejercer la política, así como también, la estructura social y los

valores culturales del país. Durante la dinastía Han (206 a.C.-202 d.C.), como se mencionó previamente, fue la primera en ejercer la ideología confuciana de manera oficial para la selección de funcionarios públicos, ya que eran evaluados de acuerdo con su conocimiento de los textos confucianos y su capacidad moral (Yao, 2001).

Este enfoque confuciano en la ética, la educación y el buen gobierno influyó en la administración estatal, estableciendo un modelo de burocracia meritocrática que perduró en China durante siglos. Sin embargo, el Legalismo también había dejado su huella, especialmente en el fortalecimiento del Estado centralizado y en la creación de un sistema legal uniforme (Folch, 2015). La dinastía Qin (221-206 a.C.), fue un claro ejemplo de cómo se podía aplicar para consolidar el poder político mediante leyes estrictas y castigos severos, logrando por primera vez la unificación territorial de China (Brook, 2019).

El legado de ambas corrientes sigue presente en la China moderna, tanto a nivel institucional como en la mentalidad colectiva de la sociedad. La tradición confuciana ha dejado una fuerte influencia en aspectos como la importancia de la educación, el respeto por la autoridad, el valor de la familia y la búsqueda de la armonía social (Yao, 2021). Estos valores aún son promovidos tanto en el sistema educativo como en campañas gubernamentales orientadas a fortalecer la cohesión social (Folch, 2015).

Por otro lado, el legado del Legalismo se refleja en la centralización del poder político, el control social y la implementación de políticas estatales que priorizan el orden y la estabilidad por encima de las libertades individuales (Brook, 2019). La combinación de ambas filosofías ha permitido que China desarrolle un modelo único de gobernanza, donde el control estricto de la población convive con la promoción de valores éticos y comunitarios. Este equilibrio entre control legal y moralidad social constituye uno de los rasgos distintivos del sistema político chino actual, demostrando que, aunque ambas corrientes surgieron hace más de dos mil años, su influencia sigue vigente en el siglo XXI.

En resumen, la influencia en la China actual entorno a valores como la piedad filial, la importancia de la educación y la lealtad al Estado proviene del pensamiento confuciano mientras que las políticas de control social en la China contemporánea tienen ciertas similitudes a las prácticas legalistas, especialmente en lo referente al poder centralizado, así como, el control mediante las leyes estrictas y extremistas. En el siguiente apartado, se hará

una aplicación tanto del confucianismo como del legalismo en la China actual contemporánea.

Como se ha venido subrayando en la actualidad, la influencia del confucianismo y el legalismo sigue presente en diversas políticas del gobierno chino. Un ejemplo que se destaca es el Sistema de Crédito Social, implementado desde el año 2014, cuyo objetivo es regular el comportamiento ciudadano y empresarial. Este sistema premia las conductas consideradas adecuadas y sanciona aquellas vistas como negativas, mostrando como estas filosofías antiguas siguen adaptándose a las necesidades modernas del control social (ibid.).

Desde la perspectiva legalista, el Sistema de Crédito Social refleja el énfasis en el control y la disciplina social a través de leyes estrictas y castigos severos. Esta corriente, representada históricamente por pensadores como Han Feizi, parte de la idea de que las personas actúan principalmente por interés propio y, por tanto, requieren de un sistema de vigilancia constante para mantener el orden social y político (Folch, 2015).

El funcionamiento del sistema ejemplifica claramente este control legalista. El Estado evalúa conductas cotidianas, como el pago de deudas, el cumplimiento de normas de tránsito o la difusión de información considerada dañina. Los ciudadanos con puntuaciones bajas enfrentan sanciones como restricciones para viajar o acceder a ciertos servicios, reproduciendo la lógica de recompensa y castigo típica del legalismo (ibid.).

Sin embargo, el confucianismo también está presente en la justificación ética del sistema. Inspirado por los ideales de Confucio, el gobierno promueve valores como la honestidad, la responsabilidad y el respeto a la comunidad. Los ciudadanos con buena puntuación reciben beneficios y reconocimiento público, lo que busca fomentar un sentido moral de compromiso social y armonía (Yao, 2001).

Además, el gobierno chino complementa las sanciones legales con campañas educativas que buscan formar ciudadanos responsables. Este enfoque refleja la creencia confuciana en la educación moral como herramienta para transformar a la sociedad. Así, el sistema no solo castiga, sino que también intenta inculcar virtudes cívicas y éticas entre la población (ibid.).

Pese a su aparente equilibrio, el Sistema de Crédito Social ha recibido críticas a nivel internacional por el riesgo que representa para las libertades individuales y la privacidad. La falta de transparencia y la dificultad para apelar decisiones negativas han generado preocupaciones sobre la justicia del sistema y su impacto en los derechos humanos (Folch, 2015).

No obstante, el sistema sigue siendo un ejemplo actual de cómo el confucianismo y el legalismo pueden convivir en las políticas chinas. Por un lado, refuerza la obediencia mediante sanciones legales; por otro lado, fomenta la ética y la responsabilidad social. Este modelo híbrido busca mantener la estabilidad y la cohesión social en un contexto de rápida modernización (ibid.).

En el ámbito político, otro ejemplo es la concentración de poder en el presidente Xi Jinping, especialmente tras la eliminación del límite de mandatos en 2018. Esta medida refleja el control centralizado típico del Legalismo, al tiempo que se justifica mediante una narrativa confuciana que presenta al líder como una figura moralmente ejemplar que debe guiar a la nación hacia la estabilidad y la prosperidad (Yao, 2001; Folch, 2015). Así, el gobierno combina el control político legalista con la legitimación moral confuciana, fortaleciendo la autoridad del Partido Comunista y su proyecto de gobernanza (Brook, 2019).

Conclusión

En conclusión, se puede decir que el confucianismo y el legalismo representan dos modelos profundamente opuestos de concebir la organización social, la autoridad y la naturaleza humana. Mientras el primero, así como decía Yao, confía en la capacidad de transformación moral del individuo a través de la educación, el ejemplo y el cultivo de virtudes como la benevolencia y la rectitud. El segundo, así como sostenía Folch, se basa en una visión pesimista de la humanidad, asumiendo que las personas actúan principalmente por interés propio y que, por tanto, sólo mediante leyes estrictas, vigilancia y castigos ejemplares se puede garantizar el orden social.

Ambas filosofías surgieron como respuestas a contextos de crisis, pero sus consecuencias históricas fueron muy distintas. El fracaso del legalismo extremo durante la breve y representativa dinastía Qin demostró los peligros de un gobierno basado en el miedo y la

coerción. En contraste, la adopción del confucianismo como ideología oficial durante la dinastía Han marcó el inicio de una tradición de gobernanza basada en la educación moral y el ejemplo del buen gobernante.

Sin embargo, a pesar de sus diferencias, el legado de ambas corrientes ha demostrado ser complementario en el contexto de la China contemporánea. Con claridad, se observa en ejemplos actuales como el Sistema de Crédito Social y la concentración del poder político. El gobierno chino ha sabido combinar el control legalista con la legitimación ética confuciana, creando una clase de modelo híbrido que prioriza tanto el orden social como la educación moral de sus ciudadanos.

El análisis de estas dos corrientes ha permitido visualizar el valor histórico y filosófico, así como también pragmático, que incita a reflexionar de manera crítica sobre los modelos de gobierno actuales. La búsqueda de un equilibrio entre el control estatal y la libertad individual, entre la disciplina y la educación moral sigue siendo un desafío vigente en las sociedades contemporáneas. Por lo tanto, estudiar estas corrientes filosóficas nos permite entender mejor las tensiones actuales entre la autoridad y la autonomía individual, y nos ofrece herramientas conceptuales para analizar las formas en las cuales los Estados y las naciones buscan garantizar la estabilidad sin renunciar completamente a los derechos y libertades de los ciudadanos.

Además, el caso de China demuestra cómo las ideas políticas y filosóficas pueden mantenerse vivas y evolucionar a lo largo del tiempo, adaptándose a nuevos contextos históricos, tecnológicos y sociales. La combinación de valores confucianos con estrategias legales permite al gobierno chino enfrentar desafíos como el crecimiento demográfico, la urbanización acelerada y el control de la disidencia, mientras intenta mantener una imagen de responsabilidad ética y preocupación por el bienestar colectivo.

Finalmente, el estudio del confucianismo y el legalismo nos recuerda que no existen soluciones universales y atemporales para los problemas de gobernabilidad. Cada sociedad, según su contexto y necesidades, elige qué elementos son aplicables para el modelo que desea implementar. En el caso de China, la mezcla de sus corrientes ancestrales sigue siendo una fórmula de control y cohesión social. En este sentido, se evidencia que el confucianismo y el legalismo no solo tiene implicaciones políticas sino también sociales y culturales.

La forma en que los ciudadanos chinos internalizan el respeto a la autoridad, la importancia de la armonía social y el cumplimiento de las normas está profundamente arraigada en siglos de tradición filosófica. Esto influye en la forma en que la población percibe y acepta determinadas políticas estatales, que en otros contextos podrían considerarse restrictivas. Por ello, entender estas raíces filosóficas no sólo permite analizar mejor la realidad política de China, sino también comprender los comportamientos sociales, las actitudes colectivas y el concepto particular que tienen los ciudadanos chinos sobre el orden, la libertad y el bienestar común.

Bibliografía

1. Ballo, E. [@EquusBallo]. (s/f-a). *Fajia (legalismo chino) parte I: Introducción a la filosofía política de la China Antigua*. Youtube. Recuperado el 1 de julio de 2025, de https://www.youtube.com/watch?v=K-3Pnu_4nT4
2. Ballo, E. [@EquusBallo]. (s/f-b). *Fajia (legalismo chino) parte II: Li Kui*. Youtube. Recuperado el 1 de julio de 2025, de <https://www.youtube.com/watch?v=E5blIZdwLvc>
3. Brook, T. (2019). *El gran Estado: China en el mundo*. Barcelona: Ediciones Akal.
4. de Historia, C. [@CuadernodeHistoria]. (s/f-a). *Historia de la ANTIGUA FILOSOFÍA CHINA - Resumen | Confucianismo, Taoísmo, Escuela del Ying-Yang*. Youtube. Recuperado el 1 de julio de 2025, de <https://www.youtube.com/watch?v=kEBD8amlCfi>
5. de Historia, C. [@CuadernodeHistoria]. (s/f-b). *¿Qué fue el CONFUCIANISMO? - Resumen | Origen, principios y legado*. Youtube. Recuperado el 1 de julio de 2025, de <https://www.youtube.com/watch?v=Alab8tir0c8>
6. Derecho, F. [@FenixDerecho]. (s/f). *El Derecho de la Antigua China: Confucianismo, Legalismo y Justicia Imperial | Historia del Derecho*. Youtube. Recuperado el 1 de julio de 2025, de https://www.youtube.com/watch?v=rhXG7lq_qG8
7. Folch, D. (2015). *China: Una nueva historia*. Madrid: Editorial Alianza.
8. Folch, D. (2016). *El gran estado: China en la era de los reinos combatientes (siglos V a II a.C.)*. Editorial Crítica. (Págs). 172–183.
9. KengWu [@KengWu]. (s/f). *Tres filosofías que influyeron China*. Youtube. Recuperado el 1 de julio de 2025, de <https://www.youtube.com/watch?v=gMP-c-VARIA>
10. Yao, X. (2001). *El confucianismo*. Barcelona: Ediciones Akal.

OBSERVACIÓN DOCENTE

Excelente tu ensayo. Bien documentado, bibliografía bastante completa y bien utilizada. Hay una lograda comparación entre ambas corrientes, en su contraste, pero también en su posible complementariedad. Es de destacar tu ponderación de la política actual de China, aplicando la tradición filosófica en sus principios y en su eficacia práctica. Calificación del ensayo: **10.0**

MÓDULO DOS: ACTUALIDAD CHINA

2.1 Ensayo: La nueva ruta de la seda, acompañada de la franja económica y de la ruta marítima, constituye una importante manifestación del llamado “poder blando de China”

Introducción

La Nueva Ruta de la Seda, oficialmente conocida como la Belt and Road Initiative (BRI), es un ambicioso proyecto de alcance global impulsado por China desde 2013. Su propósito central es fortalecer la conectividad internacional mediante la creación de corredores económicos, redes de transporte y nodos logísticos que faciliten el comercio y la integración entre Asia, África, Europa y América Latina. La iniciativa se estructura principalmente en dos componentes: la Franja Económica de la Ruta de la Seda, que comprende rutas terrestres conectadas a través de ferrocarriles, autopistas y oleoductos; y la Ruta Marítima de la Seda, que articula puertos estratégicos en regiones clave del océano Índico, el mar Mediterráneo y otras áreas de tránsito global.

Además de sus implicaciones económicas, la BRI es ampliamente considerada como un ejemplo significativo del “poder blando” chino, ya que utiliza la diplomacia de infraestructura, la cooperación financiera y la proyección de una imagen de socio para el desarrollo como medios para ampliar su influencia en el escenario internacional. A través de estas herramientas, China busca generar vínculos de largo plazo que incrementen su presencia política, económica y cultural en diversas regiones del mundo.

En este contexto, la tesis central de este ensayo sostiene que la Nueva Ruta de la Seda constituye una estrategia geoeconómica que ha ampliado la influencia global de China a través de inversión, infraestructura y cooperación, pero también plantea desafíos relacionados con la dependencia financiera, la sostenibilidad y el ejercicio del poder político.

Antecedentes y sus objetivos

La Nueva Ruta de la Seda, conformada por la Franja Económica y la Ruta Marítima, fue presentada en 2013 por el presidente Xi Jinping como una estrategia para fortalecer la conectividad entre regiones y promover un desarrollo económico compartido. En su formulación oficial, la iniciativa busca facilitar el comercio, mejorar la infraestructura

internacional y fomentar mayores vínculos entre Asia, Europa, África y América Latina bajo un esquema de cooperación que impulse la integración global (Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma de China, 2015).

No obstante, la literatura académica ha señalado que, además de estos objetivos declarados, la iniciativa también responde a intereses estratégicos que amplían la influencia internacional de China. Investigadores han argumentado que la expansión de puertos, corredores logísticos y redes energéticas permite a China asegurar recursos naturales, diversificar rutas comerciales y consolidar su presencia en regiones clave. De esta forma, la Nueva Ruta de la Seda funciona también como una herramienta de poder blando al proyectar la capacidad económica y diplomática del país en el sistema internacional contemporáneo (Castañeda, 2019; Pérez García, 2020). En este sentido, las inversiones chinas en infraestructura no solo buscan dinamizar el comercio global, sino también posicionar a China como un actor central en la gobernanza económica mundial.

A la par de estos elementos, la iniciativa se presenta como un modelo alternativo de cooperación que contrasta con los esquemas tradicionales promovidos por instituciones occidentales. Su enfoque pragmático, basado en inversiones directas y financiamiento para obras visibles, ha resultado atractivo para numerosos países que enfrentan limitaciones financieras o que buscan diversificar sus alianzas internacionales. No obstante, esta creciente presencia china ha generado debates sobre los alcances reales del proyecto, sus implicaciones en la autonomía de los Estados participantes y los posibles riesgos asociados a la dependencia económica o al endeudamiento.

En este marco, la Nueva Ruta de la Seda se posiciona como un fenómeno complejo que combina objetivos económicos, intereses geopolíticos y mecanismos de influencia internacional. Por ello, analizar su impacto requiere comprender tanto su potencial para impulsar el desarrollo como las tensiones y desafíos que plantea en términos de sostenibilidad, transparencia y equilibrio de poder. En síntesis, la iniciativa puede interpretarse como una estrategia geoeconómica de gran alcance que redefine la inserción global de China y transforma, al mismo tiempo, la arquitectura comercial y política del siglo XXI.

La Franja Económica y la Ruta Marítima

La iniciativa de la Franja y la Ruta se estructura a partir de dos componentes principales: la Franja Económica, que comprende rutas terrestres, y la Ruta Marítima, que conecta puertos estratégicos a través del océano Índico y el Mediterráneo. Ambos pilares conforman un sistema de integración geoeconómica que busca articular regiones diversas mediante infraestructura moderna, inversión y redes logísticas transcontinentales. En conjunto, estas dos dimensiones permiten entender la magnitud del proyecto, que no solo pretende mejorar la conectividad física, sino también remodelar los flujos comerciales y las interacciones políticas a escala global.

La franja económica se centra en el desarrollo de corredores terrestres que atraviesan Asia Central, Rusia y Europa del Este, con el propósito de fortalecer las conexiones entre China y el continente europeo. Esta red terrestre se basa en la construcción y modernización de ferrocarriles de alta capacidad, autopistas transfronterizas y gasoductos que facilitan el intercambio de mercancías, energía y tecnología.

Según Pérez García (2020), estos corredores buscan reducir los tiempos de transporte y abaratar costos logísticos, creando rutas terrestres que compitan con las tradicionales rutas marítimas, y permitiendo así una diversificación estratégica para China.

A través de la creación de estos corredores, China logra integrar regiones históricamente aisladas del comercio global. Países de Asia Central, que por décadas enfrentaron limitaciones en infraestructura y conectividad, se convierten en puntos clave de tránsito y distribución. Esta integración no sólo dinamiza economías locales, sino que también abre paso a nuevas alianzas políticas y comerciales.

De este modo, el componente terrestre de la franja puede verse como una plataforma que articula cooperación, inversión y reposicionamiento geopolítico en regiones que antes pertenecían al margen de las grandes rutas comerciales.

La expansión terrestre de la iniciativa también tiene un fuerte componente estratégico. Al diversificar las conexiones hacia Europa a través de rutas ferroviarias que evitan zonas marítimas sensibles, China reduce su vulnerabilidad frente a posibles interrupciones en

puntos críticos como el estrecho de Malaca. Además, estos corredores permiten consolidar relaciones con Estados euroasiáticos que buscan alternativas frente a la influencia rusa o occidental. Así, la Franja Económica funciona simultáneamente como un oportunidad de desarrollo regional y como un instrumento de reposicionamiento geopolítico para actores involucrados.

Por su parte, la Ruta Marítima del siglo XXI constituye la dimensión oceánica de la iniciativa y se orienta al fortalecimiento de los vínculos marítimos de China mediante una red de puertos estratégicos en Sri Lanka, Grecia, Pakistán y África Oriental. La inversión en infraestructura portuaria permite al país asegurar rutas esenciales para su comercio exterior, especialmente en un contexto donde más del 80% del comercio global se transporta por vía marítima. Castañeda (2019) destaca que *estos puertos se ubican deliberadamente en zonas de alto tránsito internacional, lo que facilita a China un mayor control sobre nodos logísticos de enorme valor estratégico.*

Además de modernizar puertos, China también participa activamente en la gestión y operación de varias de estas instalaciones. Esta presencia no sólo fortalece su capacidad comercial, sino que también amplía su influencia en regiones donde otras potencias han tenido históricamente mayor peso. La Ruta Marítima, al conectar el océano Índico con el Mediterráneo y más allá, genera un entramado que combina comercio, logística, seguridad marítima y diplomacia económica.

La relevancia de esta ruta también se explica por su aporte a la seguridad energética China; los puertos y corredores marítimos asociados a la iniciativa garantizan el flujo constante de petróleo y materias primas provenientes de Oriente Medio, África y otras regiones. Al asegurar puertos estratégicos y acuerdos de uso prolongado, China logra reducir riesgos asociados a bloqueos, conflictos o tensiones geopolíticas, fortaleciendo su resiliencia frente a escenarios adversos.

En conjunto, la expansión marítima y terrestre constituye un pilar central de la estrategia China, ya que combina modernización logística, atracción económica y fortalecimiento geopolítico. Las dos dimensiones de la iniciativa operan de forma complementaria: mientras la Franja Económica articula el corazón continental euroasiático, la Ruta Marítima asegura los flujos marítimos globales. Así, la iniciativa de la franja y la ruta se consolida como un

proyecto que no sólo redefine rutas comerciales, sino que también configura el equilibrio de poder en distintas regiones del mundo.

Inversiones en infraestructura

La iniciativa de la franja y la ruta se materializa principalmente a través de inversiones en infraestructura estratégica distribuidas en diversas regiones del mundo. En Asia, uno de los proyectos más emblemáticos es el Corredor Económico China - Pakistán (CPEC), una red que integra autopistas, zonas industriales y un corredor energético que conecta la región China de Xinjiang, con el puerto de Gwadar en el mar Árabe. Este proyecto busca mejorar la conectividad regional y facilitar el acceso de China a rutas marítimas alternativas (Pérez García, 2020). Asimismo, en el Sudeste Asiático destaca el tren de alta velocidad Yakarta-Bandung en Indonesia, considerado el primer ferrocarril de alta velocidad del país y un símbolo de la expansión tecnológica china en la región (Castañeda, 2019).

China ha financiado proyectos que han transformado la movilidad y la logística continental en África. Uno de los más importantes, es el ferrocarril Mombasa-Nairobi en Kenia, una obra que moderniza el transporte entre la capital y su principal puerto, reduciendo costos y tiempos de traslado. Asimismo, *la construcción y administración de puertos en Yibuti y Tanzania refuerza la presencia China en el Cuerno de África y en el comercio del océano Índico, consolidando nodos marítimos clave para las rutas comerciales internacionales* (Serrano, 2021).

Por otro lado, la inversión en infraestructura también ha sido significativa en el continente europeo. El puerto del Pireo en Grecia, gestionado por la empresa china COSCO, se ha convertido en una de las principales puertas de entrada de productos chinos a dicho continente. Este puerto ha incrementado su capacidad operativa y se ha integrado en una red logística que conecta con Europa Central y del Este. Paralelamente, *se han impulsado proyectos energéticos y de transporte en Europa del Este, especialmente en países como Serbia y Hungría, con el fin de fortalecer corredores que faciliten el comercio euroasiático* (Álvarez, 2020).

En América Latina, la presencia de China ha crecido de manera sostenida a través de inversiones en puertos, energía e infraestructura de transporte. Países como Brasil, Perú y

Argentina han recibido financiamiento para la modernización portuaria, carreteras y proyectos ferroviarios que facilitan el comercio de materias primas con Asia. Además, *la participación latinoamericana en la iniciativa de la Franja y la Ruta ha ido en aumento, con un número creciente de países que se han adherido formalmente al proyecto, buscando acceso a financiamiento, inversión y cooperación técnica* (Riquelme, 2021). Estas inversiones evidencian el creciente interés de China por consolidar relaciones económicas de largo plazo con la región.

Evaluación del “poder blando” de China

Las inversiones asociadas a la iniciativa de la franja económica y la ruta marítima, se han convertido en una de las herramientas más visibles del “poder blando” chino, entendido como la capacidad de un Estado para influir en otros mediante la atracción y la persuasión más que por la coerción. A través de proyectos de infraestructura de gran escala, China ha conseguido posicionarse como un actor indispensable en el desarrollo de numerosos países, particularmente aquellos con brechas significativas en conectividad y desarrollo logístico. La cual, evidencia que la influencia internacional no siempre se ejerce mediante mecanismos militares o sanciones económicas, sino también a través de la construcción de vínculos basados en cooperación, asistencia técnica y oportunidades de crecimiento.

En primer lugar, estas inversiones funcionan como una forma sofisticada de diplomacia de infraestructura; mediante el financiamiento de carreteras, puertos, ferrocarriles y corredores energéticos. China ofrece soluciones concretas a necesidades estructurales que muchos gobiernos han intentado resolver durante décadas sin éxito. Este tipo de cooperación permite a China proyectar una imagen de socio comprometido, eficiente y dispuesto a asumir riesgos financieros que otras potencias evitan.

Así como explica Castañeda (2019), *la magnitud y la visibilidad de estas obras fortalecen la presencia diplomática china en regiones estratégicas, facilitando relaciones políticas más estrechas y un mayor margen de maniobra en negociaciones bilaterales.*

En segundo lugar, la interdependencia económica que surge tras la implementación de estos proyectos constituye un mecanismo clave de influencia. Los préstamos, acuerdos comerciales, asistencia técnica y cooperación energética no solo facilitan la ejecución de las

obras, sino que vinculan a los países receptores al ecosistema económico chino. De acuerdo con Pérez García (2020), *este entramado económico configura una red de influencia silenciosa pero altamente efectiva, que permite a China consolidar aliados y expandir su presencia global sin recurrir a tácticas coercitivas directas.*

Además la participación china en sectores estratégicos suele generar dependencia tecnológica y operativa. Sin embargo, muchos países no cuentan con la capacidad técnica para operar o mantener ciertas infraestructuras sin asistencia externa, lo cual prolonga la relación con las empresas chinas involucradas. Este aspecto incrementa la influencia de China a lo largo del tiempo, a la vez refuerza su posición como un proveedor indispensable de tecnología, financiamiento y capacidades técnicas.

Por otra parte, estas inversiones también contribuyen a fortalecer su imagen internacional como un socio para el desarrollo. En contraposición, a los modelos tradicionales de financiamiento occidental, a menudo condicionados a reformas políticas o compromisos institucionales, China se presenta como un actor pragmático que prioriza la construcción de infraestructura y el crecimiento económico sobre consideraciones ideológicas. Esta narrativa atrae especialmente a países con limitaciones fiscales, gobiernos inestables o necesidades urgentes de infraestructura. Así como señala Riquelme, *esta percepción ha consolidado la reputación de China como un aliado dispuesto a invertir en regiones históricamente relegadas del sistema económico global* (2021).

De igual manera, los impactos visibles de los proyectos contribuyen a reforzar el prestigio de China entre las poblaciones locales, quienes perciben mejoras concretas en su entorno cotidiano. Esta dimensión simbólica es fundamental para el “poder blando”, ya que genera una percepción positiva que trasciende a los gobiernos y permea en la sociedad civil. La conexión emocional y aspiracional que se crea con la idea de progreso fortalece aún más la influencia china.

Sin embargo, este incremento de prestigio no significa que la estrategia sea completamente desinteresada. Al proyectarse como un socio confiable y eficiente, China fortalece su legitimidad global y amplía su capacidad de actuar como líder en temas económicos, diplomáticos y tecnológicos. El “poder blando” generado por estas inversiones constituye, en este sentido, un pilar que complementa otros instrumentos de su política exterior. Por lo tanto,

estas iniciativas se convierten en una herramienta integral que combina cooperación, imagen internacional e influencia estratégica.

A esto debemos añadirle los Institutos Confucio que se han convertido en uno de los pilares más visibles del poder blando de la República Popular China; como el que funciona en la Universidad de El Salvador (UES). Estas instituciones se encargan de enseñar el idioma y la cultura china, organizan actividades académicas y crean espacios de intercambio que acercan a la población local a la visión cultural del país. Su función es reforzar la dimensión cultural del poder blando: no solo ofrecen educación, sino que construyen simpatía, familiaridad y una percepción positiva hacia China.

Tal como se explica en el vídeo *China y el uso del “poder blando”* (YouTube, 2020), estos institutos forman parte de una estrategia más amplia mediante la cual China busca ampliar su influencia utilizando mecanismos educativos y culturales en lugar de coercitivos. Estudios especializados respaldan esta función: el Instituto de Economías en Desarrollo (IDE-JETRO) y el USC Center on Public Diplomacy señalan que los Institutos Confucio operan como herramientas de diplomacia cultural que fortalecen la presencia simbólica de China mediante la difusión del mandarín y el acercamiento cultural. Aunque existen críticas en algunos países occidentales, particularmente por posibles limitaciones a la libertad académica o por promover visiones alineadas con el gobierno chino, su papel como centros de proyección cultural es fundamental dentro de la estrategia internacional china.

En conjunto, todos estos elementos consolidan el “poder blando” chino al posicionarlo como un actor confiable, cercano y útil para el desarrollo global. Gracias a una mezcla cuidadosamente articulada de infraestructura, financiamiento, pragmatismo diplomático y presencia cultural, China ha logrado construir una red de relaciones que amplía su influencia sin recurrir a la coerción directa. La Franja Económica y la Ruta Marítima generan vínculos a través de obras y financiamiento, mientras que los Institutos Confucio profundizan esa atracción desde lo cultural, fomentando afinidad y continuidad. De este modo, ambas iniciativas (la infraestructura estratégica y la diplomacia cultural) funcionan de manera complementaria, convirtiéndose en vehículos clave para sostener y expandir la presencia internacional de China de forma planificada y de largo plazo.

Críticas y desafíos

A pesar de la magnitud y el alcance, diversos analistas han señalado una serie de críticas y desafíos que cuestionan su sostenibilidad y sus implicaciones geopolíticas. Uno de los principales señalamientos se refiere al riesgo de endeudamiento que enfrentan algunos países participantes. Casos como Sri Lanka, que en 2017 cedió el control del puerto de Hambantota a una empresa china debido a la incapacidad de pagar su deuda, o Pakistán, cuyo compromiso financiero con el Corredor Económico China–Pakistán ha generado tensiones fiscales internas, evidencian que los proyectos pueden generar dependencia financiera y vulnerabilidad económica en naciones con estructuras presupuestarias frágiles (Serrano, 2021).

Otro desafío relevante está vinculado a la transparencia y sostenibilidad de los proyectos; algunas organizaciones internacionales y especialistas han señalado que muchos acuerdos se realizan mediante contratos poco claros, costos inflados o condiciones de financiamiento poco divulgadas, lo que dificulta la fiscalización pública y puede favorecer prácticas poco éticas. Además, la sostenibilidad a largo plazo de las obras ha sido cuestionada, ya que algunos proyectos presentan sobrecostos, baja rentabilidad o limitada utilidad para las poblaciones locales, lo que genera dudas sobre su viabilidad estructural (Álvarez, 2020).

En el ámbito geopolítico, la iniciativa ha intensificado la competencia entre China, Estados Unidos y la Unión Europea. Mientras China expande su presencia económica mediante inversiones estratégicas, Estados Unidos y la UE han respondido con sus propias propuestas de conectividad, como la estrategia “Global Gateway” europea o la iniciativa “Build Back Better World” impulsada por Washington. *Esta competencia refleja una disputa más amplia por la influencia en regiones clave del sistema internacional, particularmente en Asia, África y Europa del Este* (Pérez García, 2020).

Finalmente, la Iniciativa de la Franja y la Ruta enfrenta críticas por su impacto ambiental y social. La construcción de infraestructura a gran escala puede afectar ecosistemas sensibles, desplazar comunidades y generar conflictos socioambientales si no se toman medidas adecuadas de mitigación. En algunos países, los proyectos han sido cuestionados por deforestación, contaminación o por no incluir consultas suficientes a las comunidades locales, lo que pone en entredicho la sostenibilidad ambiental del programa (Riquelme, 2021). Estos

desafíos muestran que, si bien la iniciativa ofrece oportunidades de desarrollo, también requiere mecanismos más sólidos de transparencia, sostenibilidad y gobernanza internacional.

Valoración personal

Desde una perspectiva crítica, la Iniciativa de la Franja y la Ruta puede interpretarse como un proyecto que combina, de manera simultánea, elementos de desarrollo y de estrategia de poder. Por un lado, es innegable que muchas de las obras impulsadas por China han contribuido a mejorar la infraestructura en países con serias limitaciones financieras. Corredores ferroviarios, puertos modernizados y nuevas rutas energéticas han generado oportunidades económicas que, de otro modo, habrían sido difíciles de materializar. No obstante, estos avances no pueden desvincularse del interés de China por fortalecer su red de aliados y asegurar rutas comerciales clave para su propio crecimiento. En este sentido, el BRI funciona como un mecanismo de doble propósito: cooperación económica y expansión geopolítica.

En relación con el carácter dual del proyecto, resulta evidente que la Franja y la Ruta no es un esfuerzo puramente altruista. Aunque China presenta la iniciativa como un instrumento de “ganancia mutua”, la estructura de financiamiento, los plazos de pago y el rol dominante de empresas chinas muestran una asimetría clara en la relación. De esta manera, la iniciativa puede interpretarse como un híbrido entre diplomacia económica y búsqueda de influencia estratégica, lo que genera debates sobre los verdaderos beneficiarios de los proyectos y sobre la naturaleza política de las decisiones de inversión.

Respecto a si los beneficios compensan los riesgos, es fundamental considerar las particularidades de cada país participante. En naciones con instituciones sólidas, marcos regulatorios claros y capacidad de negociación, las inversiones del BRI pueden traducirse en mejoras reales en infraestructura, competitividad y conectividad regional. Estas condiciones permiten aprovechar el financiamiento chino sin caer en dependencias excesivas. Sin embargo, en países con debilidades administrativas o altos niveles de corrupción, los proyectos pueden derivar en sobrecostos, endeudamiento problemático o implementaciones deficientes. En tales contextos, los riesgos tienden a ampliar las vulnerabilidades internas en lugar de generar desarrollo sostenible.

En el caso de América Latina, las implicaciones son aún más complejas. La región arrastra una brecha histórica en infraestructura que convierte al financiamiento chino en una alternativa atractiva frente a la falta de opciones internas. Sin embargo, este atractivo convive con el riesgo de profundizar estructuras económicas basadas en la exportación de recursos naturales, incrementando la dependencia de mercados externos. Asimismo, la presencia china configura el equilibrio geopolítico del continente, colocando a los gobiernos latinoamericanos en una posición estratégica pero delicada, ya que deben equilibrar sus relaciones con China sin deteriorar los vínculos históricos con Estados Unidos y la Unión Europea.

La creciente influencia china en la región abre oportunidades de diversificación económica, pero también obliga a los Estados latinoamericanos a fortalecer su capacidad de negociación. La posibilidad de aprovechar los beneficios del BRI dependerá, en buena medida, de la habilidad para establecer marcos regulatorios sólidos, priorizar proyectos realmente necesarios y evitar compromisos financieros que comprometan la estabilidad fiscal. De lo contrario, la región podría repetir patrones de dependencia que ya han marcado su historia económica.

En cuanto al futuro de la iniciativa, todo indica que la Ruta de la Seda continuará expandiéndose, aunque con ajustes importantes. China enfrenta críticas internacionales por la opacidad de ciertos proyectos y, al mismo tiempo, experimenta retos internos como el desaceleramiento económico y la necesidad de optimizar sus inversiones externas. Esto podría conducir a una selección más estratégica de proyectos, con énfasis en infraestructuras digitales, energías limpias y corredores más rentables. También es posible que China busque mejorar sus mecanismos de transparencia para evitar que la iniciativa sea percibida únicamente como una herramienta de poder.

No obstante, incluso con estos ajustes, es improbable que la dimensión geopolítica del BRI disminuya. La competencia por la influencia global continuará siendo un factor dominante del sistema internacional, y la Ruta de la Seda seguirá funcionando como uno de los principales instrumentos con los que China proyecta su presencia en el mundo. Así, el futuro de la iniciativa dependerá tanto de la capacidad de China para reformular como de la habilidad de los países socios para participar de manera más equilibrada y estratégica.

Conclusión

La iniciativa de la Franja y la Ruta Marítima se ha consolidado como uno de los proyectos más ambiciosos de la política exterior china y como un mecanismo que combina, de manera simultánea, estrategias de desarrollo e instrumentos de poder. Tal como se planteó desde el inicio, esta iniciativa no puede entenderse únicamente como un esfuerzo económico, sino como una herramienta que articula infraestructura, diplomacia e influencia geopolítica en distintas regiones del mundo. Su alcance multidimensional revela cómo China ha logrado transformar un proyecto de conectividad en una pieza central de su visión de un orden internacional más interdependiente y, en cierta medida, más alineado con sus intereses estratégicos.

A lo largo del análisis se identificó cómo las inversiones chinas han generado beneficios importantes, especialmente en materia de conectividad, modernización logística y oportunidades económicas para países con recursos limitados. Para naciones con brechas históricas en infraestructura, por lo tanto, ha representado una ventana de acceso a financiamiento, tecnología y cooperación que difícilmente hubieran obtenido en el corto plazo. Estos avances han permitido dinamizar rutas comerciales, facilitar intercambios culturales y, en algunos casos, impulsar la integración regional.

No obstante, también se evidenciaron preocupaciones significativas vinculadas al endeudamiento, la sostenibilidad, la transparencia y los efectos ambientales y sociales de ciertos proyectos. La dependencia financiera generada en algunos países, junto con la falta de procesos de licitación abiertos o evaluaciones de impacto ambiental rigurosas, ha despertado cuestionamientos sobre la naturaleza de estas alianzas. Estas tensiones revelan la dualidad de la iniciativa: una plataforma potencial de desarrollo, pero también un vehículo para la expansión del poder chino en el ámbito internacional.

Asimismo, la iniciativa ha tenido implicaciones particulares en regiones como Latinoamérica, donde ha servido tanto como puente económico como herramienta diplomática. Para algunos países, la vinculación con China ha significado diversificación de socios comerciales; para otros, un riesgo adicional de dependencia estructural. Las dinámicas internas de cada nación han influido en cómo se percibe la presencia china: mientras ciertos gobiernos la ven como

una oportunidad estratégica, otros la enfrentan con cautela, conscientes de los riesgos geopolíticos asociados.

Otro elemento crucial radica en la respuesta de otras potencias globales ante la expansión de la Franja y la Ruta Marítima. Propuestas alternativas como el “Build Back Better World” o la “Global Gateway” evidencian que el BRI ha redefinido la competencia por la influencia global. En este contexto, el proyecto chino se sitúa en el centro de un nuevo escenario multipolar en el que las infraestructuras, la digitalización y la energía se convierten en instrumentos estratégicos.

En última instancia, el impacto global de la Franja y la Ruta Marítima dependerá de la capacidad de China y de los países participantes para equilibrar intereses y establecer mecanismos de cooperación más transparentes. Si se logra avanzar hacia modelos responsables y sostenibles, el proyecto podría contribuir a cerrar brechas de infraestructura y transformar rutas comerciales globales. Pero este escenario requerirá esfuerzos coordinados, supervisión internacional y un compromiso firme con prácticas que garanticen beneficios mutuos.

Por el contrario, si prevalecen prácticas opacas, dinámicas de dependencia o proyectos sin viabilidad a largo plazo, podría profundizar desequilibrios geopolíticos y generar tensiones diplomáticas. Esta posibilidad subraya la importancia de fortalecer la gobernanza, diversificar las fuentes de financiamiento y priorizar la sostenibilidad en todas sus dimensiones. La iniciativa no puede sostener su legitimidad si sus impactos generan más vulnerabilidad que desarrollo.

El futuro, por tanto, se encuentra en un punto decisivo. Su evolución determinará no solo el posicionamiento global de China, sino también la dirección de las redes comerciales y políticas del siglo XXI. En un mundo cada vez más interconectado y competitivo, la Franja y la Ruta Marítima tiene el potencial de redefinir el mapa económico mundial durante las próximas décadas, siempre que logre equilibrar ambiciones geopolíticas con un compromiso genuino hacia un desarrollo equitativo y sostenible.

Bibliografía

1. Álvarez, R. (2020). China y Europa del Este: Infraestructura, energía y geopolítica en la Nueva Ruta de la Seda. Editorial Síntesis.
2. Castañeda, J. (2019). La Franja y la Ruta: Expansión estratégica de China en el siglo XXI. Siglo XXI Editores.
3. Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma de China. (2015). Visión y acciones para la construcción conjunta de la Franja Económica de la Ruta de la Seda y la Ruta Marítima del Siglo XXI. Gobierno de la República Popular China.
4. Pérez García, M. (2020). La Iniciativa de la Franja y la Ruta: Geopolítica, comercio e influencia global de China. Editorial Catarata.
5. Riquelme, A. (2021). China en América Latina: Cooperación, inversiones y proyección estratégica. Fondo de Cultura Económica.
6. Serrano, L. (2021). China y África: Infraestructura, puertos y nuevas dinámicas geopolíticas. Ediciones Akal.

OBSERVACIÓN DOCENTE

Tu ensayo está excelente. Muy completo. Utilizas una bibliografía amplia y adecuada. Además, la vas citando a lo largo del texto; muy bien. Me ha gustado el balance que hacés entre los beneficios posibles y los riesgos o las críticas. Asimismo, destaco que ofrecés una definición clara del concepto “poder blando” y mostrás con claridad la contraposición que tiene con el “poder duro”.

No entiendo muy bien el sentido de la separación que has hecho al final entre “valoración personal” y “conclusión”; lo veo como un solo apartado y así mejor evitar las reiteraciones. Pero ésa es sólo una observación de carácter formal. Me has dejado muy contento con el nivel que muestras en tu ensayo final. Nuevamente ¡felicitaciones!

NOTA: 10.0

CONCLUSIÓN GENERAL

El análisis conjunto de los dos ensayos permite comprender que el desarrollo político y la proyección internacional de China no pueden explicarse únicamente desde su crecimiento económico reciente, sino también desde las raíces filosóficas e históricas que han moldeado su concepción del poder y del orden social. Las tradiciones intelectuales surgidas en la antigua China, particularmente el confucianismo y el legalismo, continúan ofreciendo claves interpretativas para entender la manera en que el Estado chino concibe la autoridad, la gobernanza y la estabilidad social.

Por un lado, el estudio comparativo entre el confucianismo y el legalismo evidencia dos perspectivas distintas sobre la naturaleza humana, el papel del gobernante y los mecanismos necesarios para mantener el orden social. Mientras el confucianismo plantea un modelo de gobierno basado en la virtud, la educación moral y el ejemplo del líder como guía para la sociedad, el legalismo propone una visión más pragmática que privilegia la aplicación estricta de leyes, el control estatal y la utilización de recompensas y castigos para garantizar la estabilidad política. A pesar de sus diferencias, ambas corrientes han dejado una huella duradera en la tradición política china y continúan influyendo, de manera directa o indirecta, en la forma en que se concibe la relación entre el Estado y la sociedad.

Por otro lado, el análisis de la Iniciativa de la Franja y la Ruta demuestra cómo China ha desarrollado estrategias contemporáneas para ampliar su influencia global mediante instrumentos económicos, diplomáticos y culturales. A través de inversiones en infraestructura, cooperación financiera y la construcción de corredores comerciales internacionales, el país ha logrado posicionarse como un actor central en la reorganización de las dinámicas económicas y geopolíticas del siglo XXI. Este proceso también se vincula con el ejercicio del llamado poder blando, mediante el cual China busca fortalecer su imagen internacional y consolidar relaciones de cooperación con numerosos países.

En conjunto, ambos ensayos muestran que el ascenso de China en el escenario internacional responde a una combinación de herencias filosóficas, estrategias políticas y proyectos económicos de gran escala. La interacción entre estas dimensiones permite comprender mejor la particular forma en que el país articula tradición y modernidad para consolidar su posición en el sistema internacional contemporáneo. De este modo, el estudio del pensamiento clásico chino y de sus estrategias geopolíticas actuales ofrece herramientas fundamentales para analizar los cambios que están transformando el equilibrio global en el siglo XXI.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

1. Ballo, E. [@EquusBallo]. (s/f-a). *Fajia (legalismo chino) parte I: Introducción a la filosofía política de la China Antigua*. Youtube. Recuperado el 1 de julio de 2025, de https://www.youtube.com/watch?v=K-3Pnu_4nT4
2. Ballo, E. [@EquusBallo]. (s/f-b). *Fajia (legalismo chino) parte II: Li Kui*. Youtube. Recuperado el 1 de julio de 2025, de <https://www.youtube.com/watch?v=E5bIIZdwLvc>
3. Brook, T. (2019). *El gran Estado: China en el mundo*. Barcelona: Ediciones Akal.
4. de Historia, C. [@CuadernodeHistoria]. (s/f-a). *Historia de la ANTIGUA FILOSOFÍA CHINA - Resumen | Confucianismo, Taoísmo, Escuela del Ying-Yang*. Youtube. Recuperado el 1 de julio de 2025, de <https://www.youtube.com/watch?v=kEBD8amlCfl>
5. de Historia, C. [@CuadernodeHistoria]. (s/f-b). *¿Qué fue el CONFUCIANISMO? - Resumen | Origen, principios y legado*. Youtube. Recuperado el 1 de julio de 2025, de <https://www.youtube.com/watch?v=Alab8tir0c8>
6. Derecho, F. [@FenixDerecho]. (s/f). *El Derecho de la Antigua China: Confucianismo, Legalismo y Justicia Imperial | Historia del Derecho*. Youtube. Recuperado el 1 de julio de 2025, de https://www.youtube.com/watch?v=rhXG7lq_qG8
7. Folch, D. (2015). *China: Una nueva historia*. Madrid: Editorial Alianza.
8. Folch, D. (2016). *El gran estado: China en la era de los reinos combatientes (siglos V a II a.C.)*. Editorial Crítica. (Págs). 172–183.
9. KengWu [@KengWu]. (s/f). *Tres filosofías que influyeron China*. Youtube. Recuperado el 1 de julio de 2025, de <https://www.youtube.com/watch?v=gMP-c-VARIA>
10. Yao, X. (2001). *El confucianismo*. Barcelona: Ediciones Akal.
11. Álvarez, R. (2020). *China y Europa del Este: Infraestructura, energía y geopolítica en la Nueva Ruta de la Seda*. Editorial Síntesis.
12. Castañeda, J. (2019). *La Franja y la Ruta: Expansión estratégica de China en el siglo XXI*. Siglo XXI Editores.
13. Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma de China. (2015). *Visión y acciones para la construcción conjunta de la Franja Económica de la Ruta de la Seda y la Ruta Marítima del Siglo XXI*. Gobierno de la República Popular China.

14. Pérez García, M. (2020). La Iniciativa de la Franja y la Ruta: Geopolítica, comercio e influencia global de China. Editorial Catarata.
15. Riquelme, A. (2021). China en América Latina: Cooperación, inversiones y proyección estratégica. Fondo de Cultura Económica.
16. Serrano, L. (2021). China y África: Infraestructura, puertos y nuevas dinámicas geopolíticas. Ediciones Akal.